

La Fuerza

Año I



PERIÓDICO DEFENSOR DE LAS SOCIEDADES OBRERAS

Núm. 1

SE PUBLICA DOS VEGES AL MES

DE LOS ESCRITOS SON RESPONSABLES
SUS AUTORES
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

ALCOY 2 de Diciembre de 1916
REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: San Jaime, 11

SUSCRIPCIÓN: Un mes 0'15 ptas.
Paquete de 50 ejemplares 1
NÚMERO SUELTO 5 CÉNTIMOS

NUESTRO PROPÓSITO

PARA TODOS

Al salir a la luz pública, lo hacemos con la satisfacción del que llega a la cumbre deseada, del que cree su deber cumplido.

No nos es desconocida la tarea árdua y penosa que nos hemos impuesto, ya que a la par que hemos de arremeter contra los atropellos que con sin igual cinismo cometen nuestros verdugos, hemos de luchar así mismo con la indeferencia reinante entre los de nuestra clase, verdaderamente lamentable en los precisos momentos en que más falta hace una agitación obrera, capaz de acabar con todos los maquiavelismos burgueses y autoritarios.

No obstante, a pesar de reconocer las cualidades que para semejante empresa son necesarias, seguimos adelante con la única que nos asiste, con una fuerte e inquebrantable voluntad, si bien alentados por la esperanza de que seremos apoyados por todos los obreros que se crean dignos de mayor respeto y consideración.

Así pues, sin mezcolanzas ni eufemismos y con nuestra ruda pero sincera forma de decir las cosas, procuraremos atajar los diferentes males de que padece esta sociedad corrompida y poner al descubierto todas cuantas artimañas elaboran tanto burgueses y autoridades como los despreciables lacayos puestos al servicio de éstos, dispuestos siempre a llevar a efecto los más depravados intentos, por una miserable recompensa.

Aunque nos hallamos poco capacitados para llevar a cabo la tarea que un grupo de compañeros pertenecientes a la «Federación del Arte Textil» nos hemos propuesto emprender, creando el presente periódico; y calculados los obstáculos tanto económicos como morales que puedan salirnos al paso de nuestro camino trazado, hemos hecho el balance con los inmensos beneficios y satisfacciones que este sacrificio ha de reportar a los oprimidos de la fatal trilogía Capital, Estado y Religión, que, francamente, nos hemos convencido de que bien vale la pena tirar el saco de las preocupaciones y convencionalismos mezquinos, y cual

guerrilla exploradora e independiente del sastre que forman los timoratos y rezagados, así como los que esperan su emancipación por obra de sus caudillos políticos, y seguir hasta donde lleguen nuestras fuerzas reivindicadoras.

Nada nos arredrará mientras quede uno de los nuestros en pie. Somos los mismos que en cuantas ocasiones se han presentado lo mismo, se han puesto ante el frente burgués en los movimientos huelguísticos, como antea la fiera autoritaria cuando ésta ha tendido su zarpa a los que piden pan y trabajo y no están conformes con ser carne de cañón; los mismos que cuando han visto manipuladores que han hecho o tratado de hacer negocios económicos o políticos dentro de las sociedades obreras, les hemos arrancado el antifaz para que los engañados conocieran sus intenciones ambiciosas y perversas; y en fin, somos los mismos que templados con las idas y venidas al juzgado y maniatados y encarcelados, nos hemos sonreído de todas estas pequeñas trabas, sin perjuicio de que cuando de entre los nuestros haya surgido algún traidor inutilizarlo para ejemplo de todos.

Así, pues, creemos ya nos conocéis lo suficiente para daros cuenta los amantes de la Verdad y la Razón, de las convicciones que abrigamos y la finalidad que perseguimos.

Todos recordaréis la labor que hicieron dos periódicos que ya aparecieron en ésta. El primero fué sostenido por la sociedad de «Hiladores Mecánicos» y el segundo aunque sucesor del primero lo sufragaban cinco entidades; mas como la orientación de un periódico ha de ser una más y el criterio de los administradores de las sociedades que sostenían a dichos periódicos eran varios y encontrados, el primero murió por el abandono y la apatía que resultó de la disparidad de criterios existentes entre redactores y administradores y el segundo apenas en carcelaron al amigo que ejercía el cargo de director.

Por eso nosotros, aleccionados por la experiencia que dichos ca-

sos nos han proporcionado y comprendiendo que esta obra no debe ser impuesta a los organismos obreros, si no a voluntad y convicción de los que, convencidos como lo estamos nosotros de que la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de ellos mismos y que por lo tanto ellos son los que por sus esfuerzos se las han de entender contra explotadores, tiranos y vividores de todos colores, es por lo que como ya hemos dicho llamamos tanto en nuestra hoja anunciadora del 24 del pasado mes, como por las presentes líneas, a todos los que estén conformes con nuestra iniciativa, para que cooperen moral y materialmente a darle vida.

Por ahora contamos con la valiosa cooperación de compañeros, que, aunque ausentes de esta localidad, se nos han ofrecido apenas enterados por las hojas que oportunamente recibieron anunciando la salida del presente paladín, a cooperar y hacer lo que esté de parte de ellos, alentándonos en esta lucha, ofrecimientos que nos halagan y fortalecen puesto que nos confirman que no vamos solos y que nuestro esfuerzo no resultará estéril, máxime cuando estos compañeros aparte de ser paisanos nuestros conocen la historia del proletariado alcoyano, quienes luchan por un fin justo y progresivo y quienes son sus explotadores y engañadores, lo cual equivale a estar ellos aquí presentes, salvo accidentes que momentáneamente puedan presentarse y que para algo estamos nosotros presentes y en guardia.

Resumiendo lo que llevamos dicho, estas columnas servirán:

Para difundir labor cultural entre la clase productora a fin de que por medio de la lectura puedan aprender por sí mismos a ser hombres conscientes y saberse valer de sus propias inteligencias.

Poner a la picota a los burgueses, capataces, caseros, esbirros, traidores y demás tornillos que se distinguen apretando al pueblo productor.

Para ser el portavoz de la protesta continua contra los encarcelamientos que sufran los que caigan en la lucha contra el actual estado de cosas.

Esta es la línea de conducta que tenemos trazada para este paladín

cuyo título hemos de hacer bueno mediante la unión y selección de los que no se doblan por que sus convicciones están aceradas.

El lenguaje que hemos de gastar ha de ser como nosotros, claro y fuerte para que todo el mundo nos comprenda, aunque procuraremos enmendarnos todo lo que esté de nuestra parte en el sublime arte de la literatura.

Sirvan pues nuestras primeras líneas como saludo en primer lugar a los que esperan tras las rejas nuestra ayuda para su liberación, y en segundo lugar a toda la prensa obrera que lucha por la redención humana.

LA REDACCIÓN

ACTITUD SUICIDA

Es en extremo lamentable la despreocupación que actualmente existe entre la clase trabajadora, precisamente por la gravedad de las circunstancias, por ser en los momentos presentes cuando más necesidad hay de una unificación obrera capaz de imponer por su propia importancia el respeto a nuestros derechos.

Nunca con más desfachatez que en la actualidad, hánse cometido infamias y atropellos tan horripilantes, capaces por su monstruosidad de indignar al más insensible.

Nunca como ahora, háse visto la clase trabajadora tan vilmente pisoteada y escarnecida. Nunca hubiera podido imaginarse que en pleno siglo XX, llamado siglo de luz y progresivo, que los crímenes y demás infamias que nuestros predecesores combatieron hasta perder la vida por evitar, pasasen ante nuestros ojos con la más suicida indiferencia, viendo con la más denigrante despreocupación como ante nosotros se asesina y encarcela a nuestros hermanos, a nuestros compañeros explotados y tiranizados como nosotros, por pedir alimento... ¡por pedir la milésima parte, si llega, de lo que producen!

Todos estos compañeros víctimas de la barbarie del siglo XX mil veces más detestable que los tiempos del feudalismo despótico, censurarán desde los lóbregos y nauseabundos calabozos en que reposan, nuestra denigrante inér-

le cuanto nos lo permitan nuestros esfuerzos. ¡Ayudémosle compañeros!

M. LLORET

A todos los trabajadores

COMPAÑEROS:

Reconocida es por todos los que sufrimos los sinsabores del rudo trabajo cotidiano ya sea en el taller o en la fábrica durante una excesiva y bárbara jornada, la necesidad de un periódico obrero que a la par que ilustre e ilumine nuestra oscura inteligencia, sepa interpretar y dar a conocer los sufrimientos de nuestra clase, de esa gran masa proletaria en la cual se ensañan todos los verdugos sociales, esa clase productora que de todo carece siendo suyo todo cuanto existe y que por su indiferencia, por su inercia hallase postergada y escarnecida constantemente, sin demostrar jamás la rebeldía necesaria para imponer a todos los zánganos de esta sociedad injusta el respeto a sus derechos, limitándose tan solo a deplorar su triste condición de esclavo.

Precisa pues que nos agitemos constantemente y con la energía suficiente, si queremos que todos los atropellos e injusticias que con nosotros se creen con derecho a cometer todas las clases sociales, tengan una barrera infranqueable que les detenga, que imposibilite todas esas malfetrías, todos esos planes maquiavélicos que se suceden con alarmante frecuencia.

En los actuales momentos en que los gobernantes pónense en todo caso de parte de burgueses, acaparadores y agiotistas que no reparan en emplear los medios más infames con el fin de enriquecerse a costas del hambre del pueblo, precisa más que nunca que hagamos oír nuestra voz de protesta enérgica y potente si no queremos vernos en el caso de nuestros compañeros de Torreperojil, Ceniceró, Logroño, Puerto del Son y otras localidades que sería largo enumerar, en las que las autoridades puestas al servicio de la burguesía, atemorizadas por la rebeldía de los obreros que despertando de su letargo exigían lo que por derecho les corresponde, ametrallaronles sin previo aviso por el solo hecho de demandar pan para sus hijos.

Siendo de imprescindible necesidad un paladín obrero que sepa poner coto a todas estas anomalías y orientarnos en las luchas que se implanten entre el capital y el trabajo, mas aun cuando más empeñada parece la burguesía alcoyana en querer supeditar la voluntad del obrero a su ambición insaciable con artimañas y socaliñas nada nobles, unos cuantos compañeros pertenecientes a la Federación del Arte Textil, alentados por la esperanza de que serán secunda-

dos por todos los que a diario sufren el peso de una explotación bárbara y cruel y sientan asias de redención humana, han decidido publicar este periódico que aparecerá dos veces al mes, defensor de las sociedades obreras, cuya suscripción será de 15 céntimos mensuales.

Mas como para ello necesitamos el apoyo de todos aquellos a quienes tiende a beneficiar esta obra, esperamos que cada obrero cumplirá un deber de su clase colaborando a ella llenando el presente boletín de suscripción, el cual deberá echarse en uno de los buzones del local de la Federación Textil, Santa Marta, 45.

¡Trabajadores! Si verdaderamente nos creemos dignos de mayor respeto, debemos hacernos fuertes ante el enemigo común.

¡Apoyemos pues, esta iniciativa!

¡PREPAREMONOS!

Se acerca la hora en que el proletariado español, impulsado por el odio que en su pecho han concentrado las infamias más abominables llevadas a efecto por aquellos quienes por su egoismo no reparan en nada, ha de levantarse ergido e imponente, dispuesto a impedir a toda costa que este país desdichado continúe siendo teatro de los más espantosos atropellos.

Los acontecimientos sangrientos últimamente acaecidos en diferentes localidades; la justicia hollada y escarnecida cínicamente; el hambre que comete estragos en los hogares obreros; la desesperación en fin que se acentúa en su grado máximo, han hecho que la clase trabajadora aterrorizada por la monstruosidad de los hechos, saliese de la indiferencia en que se encontraba y se haya dado cuenta de la suerte que le espera, si no se dispone a defenderse de la hiena sanguinaria que ha sembrado el luto y el llanto por el solo hecho de pedir pan y justicia, a lo cual nos veremos obligados nosotros también dada la gravedad de las circunstancias.

Los lamentos de aquellos infelices que reposan en las ergástulas españolas después de haber sido vilmente, atropellados y además ven amenazada su vida; la desfachatez incalificable de burgueses y agiotistas que amparados por un gobierno despótico no titubean en hacer pingües ganancias aunque éstas sean a costa de perecer media humanidad; los diferentes males en fin, que han ido agravándose de una manera alarmante por nuestra despreocupación, exigen que los desvalidos, los eternos

victimias de esta cruel sociedad, nos decidamos como un solo hombre a acabar con todas estas anomalías, con todas estas calamidades, indignas de una nación que se precia de civilizada.

Deber nuestro es pues, si verdaderamente nos creemos dignos de mayor consideración y respeto, que nos aprestemos a la lucha con vigoroso ímpetu, dispuestos a arrancar con energía indomable de las garras de nuestro enemigo común, a nuestros hermanos, a nuestros compañeros cuyo solo delito fué pedir el alimento que sus estómagos exigen. Hoy son ellos los víctimas y mañana indudablemente seremos nosotros, ya que la telaraña capitalista extiende sus redes maquiavélicas hacia aquellos que tienen la sinceridad de pedir lo que necesitan y carecen, teniendo perfecto derecho como productores de cuanto existe y que les detentan los zánganos capitalistas, los inservibles, los inútiles.

No dudamos que el proletario alcoyano, sabrá responder como es debido si llega el caso, ocupando su puesto de combate en la lucha por la reivindicación humana, que nuestros antepasados supieron conquistar dando pruebas de abnegación y altruismo y que a nosotros, los modernos parias del siglo XX nos toca defender a toda costa y rescatar en parte el criterio de dignidad que nuestros padres defendieron con su sangre, y hoy, por nuestra despreocupación, por nuestra inercia indigna de las necesidades que sufrimos, se halla pisoteada y escarnecida constantemente.

Si permanecemos insensibles al dolor y a la horrible situación de los infelices que por defender la causa de todos sus hermanos, permanecen contra razón y justicia privados de la libertad que imprescindiblemente necesitan para ganar el preciso sustento para sus hijos y esposas, lejos de cooperar

en la causa que a todos nos toca defender puesto que todos tenemos derecho a vivir, demostraremos que somos merecedores de los atropellos e infamias que con nosotros se cometen públicamente.

Precisa pues que recapacitemos y nos demos cuenta de la gravedad de las circunstancias y estudiemos detenidamente, como es nuestro deber en el actual momento, a fin de que nuestra cooperación sea más valiosa para el triunfo de las reivindicaciones obreras.

Por eso creemos que el obrero alcoyano, despreciando toda clase de rencores personales y demás miserias que mas bien denigran que producen nada bueno puesto que entorpecen la marcha hacia nuestra emancipación, unido compactamente y con el mismo fin, sabrá afirmar una vez más su convicción y desinterés, honroso concepto que de él ya ha podido apreciarse en luchas anteriores.

JUAN PASTOR

NOTICIAS Y AVISOS

Este número, lo remitimos a todos los compañeros y amigos cuyas direcciones nos son conocidas. Esperamos nos notifiquen si quieren seguir recibiendo.

Rogamos a todas las Sociedades, Sindicatos y Grupos obreros de España que quieran recibir paquetes de este periódico, nombren un corresponsal de confianza con el fin de hacer fuerte la propaganda que éste puede hacer entre los desheredados y que tanta falta hace.

Los compañeros que no reciban el periódico, ya sea por haber cambiado de domicilio u otras causas ajenas a nuestra voluntad, les rogamos, así como a los que quieran suscribirse, escriban en forma clara su nombre y domicilio y nos lo envíen a nuestra redacción, San Jaime, 11, o en uno de los buzones de la Federación Textil.

Rogamos a cuantos tengan papeletas de nuestra rifa para venderlas, se apresuren a liquidar sus cuantías, con el fin de sortear los premios cuanto antes.

Imprenta FRATERNIDAD

BOLETIN DE SUSCRIPCION

D. que habita en la calle de numero se suscribe al periódico

LA FUERZA

con la cantidad de 15 céntimos mensuales a partir de hoy.

Alcoy de da 1916,

Firma del interesado

atraviesa el paria español, quitándole los medios de vida que dispone para mejorar la misera y cruel situación en que se encuentra, ha sido rebatada por un gobierno que, con su antifaz de liberal y democrata ha puesto sus planes maquiavélicos a favor de la burguesía y las cárceles al que pide pan y justicia.

Hoy la «Confederación Nacional del Trabajo» hace grandes trabajos para fundir todos los sindicatos que integran España en uno solo, reconoce que el esclavo de la presente sociedad que, desarmadamente tiene su lucha frente a su enemigo bien organizado y amparado por las primeras autoridades de la nación, les es difícil salir triunfantes en sus aspiraciones y desde las columnas del valiente diario sindicalista «Solidaridad Obrera», propaga a todo trance la unificación de fuerzas obreras porque de ellas depende emanciparse el proletariado español.

El sentir general de las asociaciones no es solamente resolver la cuestión económica, tiene otra misión más alta y noble que cumplir, que defender este síntoma de lucha que es nuestra dignidad ultrajada por capitalistas y gobernantes y a eso van directamente los sindicatos, la «Confederación Nacional del Trabajo», la «Unión General de Trabajadores» y las federaciones locales a que no se detenga por más tiempo en cárceles y presidios a hombres inocentes que sus únicos delitos fueron pedir pan y justicia, factores desconocidos en España.

ANTONIO TOY.

SELECCION

A mis nobles y bravos camaradas alcoyanos.

No me cabe la alegría y satisfacción en el pecho al leer desde este horizonte limpio y azul, donde ya hace un año me vine a respirar y purificar mi sangre emponzoñada por un ambiente nauseabundo y putrefacto que unos seres en figura de hombres, me formaron en Alcoy por no poderme vencer con las armas que mi sinceridad y nobleza me proporcionan: la verdad y la justicia. Armas estas, que solo puede esgrimir las, quien sin repar en consecuencias ni intereses de cálculo, lucha por lo que él cree que puede reportar el bienestar y la Justicia a sus semejantes; puesto que si ellos sufren, por fuerza ha de sufrir él; y si los demás son felices también ha de participar él de la misma felicidad; y es por eso por lo que me alegré al leer que un grupo de camaradas alcoyanos se ha decidido a luchar con estas armas valiéndose del arma más cortante si sabe manejarse con acierto y nobleza, puesto que sabiendo donde estriban los males que aquejan a la humanidad doliente pueden señalarlos e indicar sus remedios; y si hay nobleza el

adversario por muy ducho que esté en las lides del periodismo, nunca puede vencer al que noblemente se pueda equivocar.

Esa convicción he abrigado yo siempre y no me arrepiento de lo hecho, si no, aumentando y corrigiendo mi manera de ser y sentir; y esta forma de lucha es la que recomiendo a mis nobles y selectos amigos si quieren sentir la satisfacción del deber cumplido. Satisfacción que no la borran las cárceles, el hambre, ni todas las bajezas que contra el que las sienten puedan maquinarse.

Con la angustia que producen los desengaños e ingratitudes al que noble y desinteresadamente se ha jugado la libertad y la vida, cuantas veces se le ha presentado, contra los francos adversarios; y en las horas que debiera descansar entre sus compañeros, las ha tenido que pasar en guardia por que entre estos se han destacado algunos Judas más ruines y cobardes que el propio adversario, abandoné la ciudad donde mi padre y yo guardamos recuerdos que no se borrarán más que en la tumba. La abandoné, y no porque me sentí vencido, si nó, asqueado por algunos individuos que forzosamente los había que soportar o hacer con ellos lo que con *cierto cafetero* que hace poco se fué *no sé* a que minas a suministrar café *a no sé* que sociedades obreras. Mas francamente, aparte de los motivos que dejo apuntados, hubo otro que fué el que más me desesperanzó, y fué que mientras unos adversarios caían estrepitosamente al empuje de los míos y de los otros, estos otros se aprovechaban para levantar a su *caudillito*; y lo que más me apenaba era ver que éste iba levantando la cabeza con la aquiescencia inconsciente de los míos; y como yo no era *textil* no podía señalar con la franqueza que lo hice siempre, el peligro que corríamos al dar treguas al que solo buscaba comerciar con la complaciente masa. Ya aquí contemplando unas veces, la gran planicie que forma el Mediterráneo cuando está en calma, y admirando otras las montañescas olas cuando se em bravece, comparo también los días que en compañía de mis valientes camaradas he pasado tempestuosos, y los días de calma y regocijo que han sucedido a los primeros.

Desde esta playa me he ido enterando de las convulsiones por que el proletariado alcoyano ha pasado por tramas que burguesía, autoridades y caudillos fracasados le han tendido, a causa de la complacencia suicida que mis selectos amigos les han soportado.

De todo eso y mucho más me he ido enterando con pena; más también me voy enterando que si bien a primera vista iban triunfando los zánganos, luego ha resultado que no toda la baraja son ases, puesto que el juego se ha descubierto y los cándidos que antes cayeron ahora han levantado los puños

dispuestos a descargar sobre los puntos marrulleros.

Y esta segunda parte es la que me llena de gozo, porque viene a confirmar mis afirmaciones de antaño que son las mismas que abrigó ogaño; afirmaciones, que no es necesario repetir las en estas líneas puesto que de sobra las conoceis ya que no son de mi invención, si, nó, producto y consecuencias sacadas por la experiencia y raciocinio que hombres de buen temple y mente clara, desprovistos de egoismos y ambiciones bastardas, han puesto su talento y su vida al servicio de la Humanidad entera, señalándola el derrotero que debe seguir, si quiere llegar a una era de paz, trabajo, amor y justicia. Y como esas doctrinas se han hecho carne en mi ser y mi familia son los que así sienten, es por lo que siempre procuro seleccionar los conscientes de los que solo guardan la forma fisiológica.

No importa que estos hombres seleccionados sean una ínfima minoría. Las satisfacciones que produce la lucha son tantas y tan saboreables, que los pocos que puedan sostenerla, son los únicos que con toda propiedad pueden disfrutarlas aunque después del peligro traten de usurparlas los que solo han representado el papel de cómodos espectadores.

Por eso mis aplausos y mi franca y desinteresada cooperación, van con ese puñado de amigos que hartos de ser complacientes con equivocados y equivocantes se han seleccionado y llamado a los que saben que están con ellos y se han decidido a luchar con LA FUERZA que impondrá la razón si nos decidimos a manejar bien la pluma en favor de nuestras reivindicaciones.

RAFAEL SOLER

Cabañal y Noviembre 916.

NUESTRO ESFUERZO

Presumiendo los comentarios de que ha de ser objeto este nuevo paladín de la clase obrera alcoyana, no me es aventurado suponer los razonamientos con que ha de ser acogida esta arriesgada empresa de unos cuantos compañeros, jóvenes entusiastas que ávidos de lucha y abrigando aspiraciones nobles y desinteresadas, no titubean un solo instante en dedicar todo su esfuerzo y entusiasmo juvenil en holocausto de la sagrada causa que defienden, en beneficio de la clase explotada a que pertenecen, de esa gran masa menospreciada y escarnecida, víctima constantemente de la ambición y el despilfarro burgués, del lucro y la vanidad ajenas, de la hipocresía y mala fé de astutos vividores, y en fin, de todos los males que corroe esta sociedad putrefacta y carcomida, sostenida por la fuerza de los menos y más listos, a costas y entre gemidos de los más y menos intencionados. Jóvenes

estos, decididos luchadores a quienes no les importan los desengaños que en pago a estos sacrificios puedan sobrevenirles, con tal de que sus esfuerzos tiendan a beneficiar a la clase a que van dirigidos.

Como quiera que se discorra sobre la obra por estos compañeros realizada, siempre les quedará la satisfacción de haber cumplido un deber de su clase, lanzando a la luz pública un portavoz de la clase oprimida, que tanta falta hace en esta localidad y más aún en las actuales circunstancias.

A la clase a que van dirigidos todos estos trabajos por la cual se consagran estos meros pertenecientes arriesgando cuanto es suyo, es la que le toca cooperar con su ayuda, si verdaderamente aprecia en cuanto vale este esfuerzo más por la sinceridad con que se lleva a efecto que por lo que representa, y se quiere hacer digna de que no sea este el último que por ella se haga.

Ya que de nadie es desconocida la réproba y misera condición a que nos hallamos sujetos, no debemos regatear el apoyo a todo aquello que se inicie con el noble fin de mejorarla, si es que en realidad nos creemos merecedores de mejor suerte.

Cuando de entre la multitud desposeída que diariamente gime dentro de las fábricas, surge un puñado de abnegados compañeros que despreciando y venciendo cuantos obstáculos se opongan se deciden a acallar en parte estos amargos y justificados lamentos, debemos favorecerlos, favoreciéndolos con nuestro apoyo, ya que los beneficios que de su decisión pueden sobrevenir, han de ser compartidos comunmente.

La obra pues, está empezada. En nuestras manos está su vida o muerte. Si pobre de conceptos fisiológicos y con deficiencias literarias aparece, no será culpa de quienes despreciando peligros y obstáculos sacrifican todo cuanto está de su parte, todo cuanto sus esfuerzos les permiten. Será más bien de aquellos quienes con aptitudes y con más capacidades cuentan, y se mantienen rezagados como meros espectadores, sin colaborar a la causa que a ellos como a todos los de nuestra clase interesa, sin transmitir a sus hermanos sus facultades mentales o sin exponer sus apreciaciones, su modo de pensar y sentir, a lo cual, ¡quedan invitados!

Si por el contrario, reconócese la necesidad de esta arma valiosa para combatir a cuantos verdugos sacian sus instintos de vampiro a a costas de nuestra sangre, el proletariado alcoyano habrá dejado patentizado una vez más que ya no es el esclavo de antaño, y los que por su liberación se sacrifican, arremeterán con más bríos, arriesgando su libertad y su vida si viene el caso.

Mas para esto debemos esforzarnos por difundirle y propagar

cia ante el inhumano atropello de que son objeto por haber osado hacer oír su voz de hambrientos, por haber pretendido exigir una ínfima parte de lo mucho que producen y les pertenece, por pedir lo que a todos nos hace falta y debíamos haber pedido... ¡por no ser insensibles al dolor de sus hijos que escuálidos y hambrientos demandaban pan con acentos dolorosos!

No hay pues por qué censurar a nadie de todos estos salvajismos, si hemos consentido dejarlos consumir uno tras otro sin una enérgica y oportuna protesta. He aquí el castigo de nuestro letargo en que nos hallamos sumidos, el que ha dejado en completa libertad a nuestros verdugos para cometer todos estos crímenes que ahora lamentamos, y que hubieran podido evitarse por nuestra acción vigorosa.

Si verdaderamente queremos pues evadirnos de que tal como se ha hecho con nuestros compañeros se haga mañana con nosotros y hacernos dignos de que aquellos que en las inmundas ergástulas sufren por nuestro abandono todo el peso de la brutalidad autoritaria, nos consideren como lo que debemos ser, precisa que nos unifiquemos que nos unamos en decidida avalancha para arrancar pese a quien pese a estos víctimas, y así, unidos en compacta masa imponente tal como se han unido ahora los que permanecían distanciados, conseguiremos hacernos respetar y tener derecho.

Ecós de la fábrica

En esta sección procuraremos poner al corriente a nuestros lectores, de cuantos hechos ocurran dentro de las fábricas y demás centros de explotación, que por su importancia se hagan acreedor a ello.

Cuantas arbitrariedades y demás atropellos que diariamente se cometen, procuraremos publicarlos detalladamente y con la franqueza que nos caracteriza, poniendo en la picota a quien se lo merezca, ya sea quien sea. En fin, publicaremos cuanto juzguemos necesario con el fin de cortar la podredumbre que corroe el cuerpo social y que parece tomar incremento por la despreocupación obrera, pues no parece sino que se haga necesaria una continua ofensiva burguesa de represalias e injusticias, para que la actividad obrera sea un hecho.

Mas, con el fin de no ser sorprendidos por la mala fé o encono personal de nadie, no pondremos a la palestra ningún abuso o atropello que atañe dignidades personales, siempre que no venga denunciado oficialmente de una entidad obrera.

No por esto tengan demora alguna las entidades de enviarnos cuantos abusos cometan toda esa taifa de encargados, mandarines

y burgueses sin escrúpulos, y de los cuales tengan conocimiento, pues a toda costa urge acabar con los procedimientos que esta gente suele usar con aquellos obreros que su dignidad y convicción no les permite doblegarse a los caprichos de la burguesía y sus lacayos.

Recomendamos a las sociedades obreras, se tomen la actividad necesaria si quieren dar término a todos estos actos que se suceden con alarmante frecuencia y nos envíen las reseñas debidamente justificadas, de las arbitrariedades que sus asociados les denuncien.

Un contraamaestre chulo

Repasando la colección que de mentecatos de esta calaña tenemos en cartera para ir publicándolos en números sucesivos, el que más se distingue por su cirismo y mal proceder, es el contraamaestre de la fábrica de D. Francisco Gisbert (Oreja).

Este señor, — ¡lástima de calificativo! — que se denomina Emilio Vilaplana, tiene hazañas de *perdonavidas*. No ha mucho, despidió a un obrero de la sección de máquinas sin motivo justificado, y lejos de reparar en la miseria a que sometía a dicho compañero y su familia, se negó rotundamente a admitirle nuevamente aún a ruegos del mismo patrono y recibiendo a la comisión de obreros que a visitarle fué con tal objeto, con tal desfachatez y bostezando palabras tan indecentes, que no las referimos por no rebajarse a la cultura de este mamarracho con trazas de hombre, que suponemos debe ser la de los rifeños. Baste decir que él mismo confesó que no tiene dignidad (!)

Y... ¿para qué más? ¡El colmo de la desfachatez!

Ya en números sucesivos iremos dando cuenta de las hazañas de este tipejo. Por que la verdad, es que nos repugna recordar tanta podredumbre.

¡Qué asco!

La Fuerza

Este es el título del nuevo paladín que unos cuantos compañeros de Alcoy se proponen sacar a la palestra, en defensa de los ideales de progreso y de la causa de la Justicia.

Invitado a escribir para él, lo hago con sumo gusto, pues empieza por serme simpático el nombre que dan al periódico, por creerlo de apropiada aplicación en las actuales circunstancias, en las que para nada se hace caso de la razón.

En mil diferentes formas se ha probado que el obrero tiene razón a obtener mejor retribución a cambio de su trabajo, que la tiene para dejar de vivir la vida de la bestia, y vivir la del hombre, alimentándose, vistiéndose, albergándose,

instruyéndose, educándose y recreándose conforme a sus necesidades, sin que caprichos ni conveniencias ajenas se lo deban ni puedan impedir.

Razón sobrada tiene el obrero para procurarse sin ninguna clase de obstáculos una instrucción tan amplia como los actuales conocimientos y adelantos científicos lo permiten en la actualidad.

Razón sobrada para hacer uso de su libérrima voluntad, sin perjudicar a un segundo, defendiendo sus intereses del momento para proporcionarse y proporcionar a los suyos todo género de comodidades, y para pensar y laborar en pro de un orden social equitativo, con el que rectificando los errores sociológicos se restituyan las cosas a su verdadero lugar, por lo que poniendo todos los elementos, los naturales y los artificiales a la libre disposición de todos y en beneficio de todos y de cada uno, sea posible, lo por todos anhelado, la armonía y la felicidad.

Dirigiendo una mirada retrospectiva a los tiempos pasados y examinando imparcialmente sobre cuales fueron el origen de la Propiedad, del Estado y de la Religión, base hay de la Sociedad que nos obligan a respetar, reconocemos que no es otro que el del abuso, o si quereis llamarle el robo de bienes y atribuciones, perpetrado y difundido por la fuerza, y el de la ignorancia que astutos y malvados supieron explotar en beneficio de una minoría desaprensiva, que puso, como pone su descendiente en la actualidad, todos los medios sin escrúpulos y sin reparos, para conseguir sus fines de vivir a costa de los demás, explotando, acaparando, humillando, esclavizando, persiguiendo, encarcelando y asesinando a los rebeldes contra sus disposiciones.

El origen de todas las riquezas artificiales, de conformidad con los sabios economistas, todo el mundo reconoce que no es otro que el trabajo, ejecutado por los esclavos de ayer y de hoy, pues la esclavitud fué la recompensa obtenida por los productores, en vez de aprovechar, sin que nadie pudiera estorbarlo, de sus grandes beneficios.

Luego no es justo, y no siendo justo, no es de razón, y no siendo de razón, por ella, no es por lo que se sostiene el desorden social que impera ni la existencia de la Propiedad, la del Estado y la Religión, y que no siéndolo de razón todo ello, como no puede serlo el estado de miserias del productor, es por la fuerza, por la más bruta de la fuerza por la que y por que se sostiene y existe ese contraste.

Y siendo por la fuerza, no esperamos que la burguesía y sus aliados, autoridades y religiosos, se rindan a la razón, que no escucharon, que no escuchan, que no les conviene escuchar, que no escucharán, por lo que, mientras vayamos a la conquista de nuestras

justísimas pretensiones sólo carga dos de razón, y desprovistos de fuerzas que pudieramos oponer a las suyas para ser atendidos, ellos, haciendo uso de cuantas disponen, la emplearán siempre contra nosotros, y con todas nuestras razones, por no llevar otras armas de defensa, seguiremos, resultando en nuestras contiendas; como en Jerez, Barcelona, Alcalá del Valle, Cullera, Torreperojil, Cenicerro, La Unión, Manzanares, Puerto del Sou y Albuquerque, como dice el adagio: «TRAS DE CORNUDOS APALEADOS».

Seamos ya más prácticos, no sigamos haciendo de nuevos cristianos yendo indefensos al voluntario sacrificio. Dejémonos de romanticismo creyendo que nuestros ideales han de imponerse por la sola virtualidad de sus excelentes doctrinas, por la razón que en sí encierran, y recapacitemos sobre los medios a emplear, observando a la propia Naturaleza, y seremos como sus revoluciones atmosféricas y cosmográficas son debidas a la fuerza la que es necesario emplear para repelar la de los privilegiados, la de los tiranos, si queremos hacer prevalecer nuestros derechos, si verdaderamente apetecemos que impere la Razón.

JOSE SANCHEZ ROSA

Sevilla y Noviembre 1916.

La revolución se acerca

España sigue camino de una transformación social enorme; no se hará de esperar mucho tiempo que los desheredados, ante la miseria y la esclavitud que pesa sobre ellos, decidan poner término con las armas que estimen convenientes a los atropellos sin motivo justificado por un gobierno que, ampara a todos sus lacayos explotadores de campos, fábricas y talleres, y no reconoce que somos seres humanos y como tales hemos de vivir y ser respetados.

Los políticos, desde a la más baja esfera, hasta la más alta han perdido la fuerza moral que tenían ante el pueblo; han demostrado que sus aspiraciones son antagónicas a las de los obreros; ellos luchan por fines particulares y los trabajadores en el comunismo y la colectividad.

Hoy en nombre de la democracia, la libertad y civilización, se abren las puertas de la cárcel para encerrar al que realmente pide aumento de jornal y rebaja de horas. ¡No hay justicia! aquí en este país de holgazanes solo y exclusivamente impera la fuerza del bruto, pero el proletariado vá dándose cuenta y las consecuencias que de esto se realice darán graves resultados a los que creen ser dueños de vidas y haciendas.

Las organizaciones obreras que de tiempo inmemorial venían desarrollándose dentro de la moralidad, van revolucionariamente, porque las circunstancias que